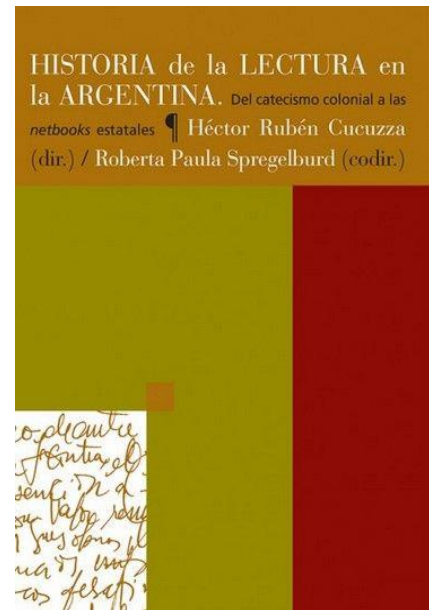




Hermida, Carola. "Reseña bibliográfica: Héctor Rubén Cucuzza (dir.) y Roberta Paula Spregelburd (codir.), *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2018, vol. 7, n° 13, pp. 183-186.

**Héctor Rubén Cucuzza (dir.)
y Roberta Paula Spregelburd (codir.)**
*Historia de la lectura en la Argentina.
Del catecismo colonial a las netbooks estatales*
Buenos Aires
Ampersand
2012
672 pp.



Carola Hermida¹

Recibido: 23/01/2018

Aceptado: 01/02/2018

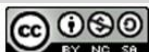
Publicado: 12/03/2018

La *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*, dirigida por Héctor Rubén Cucuzza y codirigida por Roberta Paula Spregelburd da cuenta fundamentalmente del devenir de la *enseñanza* de la lectura en nuestro país, a través de sucesivos artículos escritos por diversos especialistas. De hecho, ese fue el título de la primera versión, publicada por Miño y Dávila en 2002 bajo la dirección de Cucuzza y Pablo Pineau: *Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina. Del catecismo colonial a* La Razón de mi vida. Las investigaciones allí presentadas se enmarcaban en el Programa Histlea (Histo-

ria Social de la Enseñanza de la Lectura y la Escritura en Argentina) llevado adelante por el equipo de Historia Social de la Educación de la Universidad Nacional de Luján. A partir de aquel volumen, que abarcaba hasta el período peronista, para esta edición de 2012, publicada por Ampersand, se han revisado artículos, se han incorporado otros hasta llegar a la actualidad y se ha fundamentado teórica y metodológicamente la propuesta. Los autores estudian las prácticas de enseñanza y las prácticas sociales legitimadas en cada contexto, las polémicas, las políticas educativas y de edición escolar, los soportes y materiales utilizados e, incluso, testimonios orales de protagonistas.

Más allá del valioso aporte que un trabajo de esta envergadura supone para la historia de la educación en general y de la lectura y la escritura en particular, el prin-

¹ Doctora en Letras. Docente e investigadora del CELEHIS (UNMDP). Contacto: crhermida05@gmail.com



principal interés del volumen radica en la mirada teórica y metodológica desde y hacia la cual todos los artículos construyen su objeto de estudio. Según la aguda observación del director, “la teoría no es un marco de la investigación, sino una construcción que se crea en el proceso de definición del objeto de estudio” (18) y es entonces que, interpelados por las prácticas de lectura y escritura que se sucedieron en nuestro país, los especialistas deciden estudiar los “procesos de escolarización de la cultura” en lugar de la “cultura escolar”. Para hacerlo, abrevan en la historia social en general, la historia cultural del libro y la lectura y la historia social de la educación. Al concebir la lectura y la escritura como prácticas sociohistóricas, se interesan por los diversos modos de circulación y apropiación de los saberes en los distintos contextos, dado que en cada período se institucionalizan diversos componentes de las acciones educativas. Esta institucionalización es estudiada a partir de las *formas* en que se manifiestan: la legislación escolar, los calendarios, los programas, los materiales, el currículo, las teorías del aprendizaje hegemónicas, etc. De esta manera, intentan superar una mirada histórica escolarizante y analizar en cambio estas prácticas como situaciones que se concretan dentro de una formación socio-discursiva-educativa concreta (15).

Desde esta mirada, el libro propone un recorrido histórico que atraviesa tres “paisajes” de acceso a la cultura letrada en nuestro país. El primero es el “paisaje rioplatense iletrado”, en el cual predominaba la oralidad rural y “las formas de la cultura letrada de las élites” (26). Este territorio es indagado por Cucuzza, quien analiza las continuidades y rupturas en la enseñanza de la lectura entre la colonia y los intentos ilustrados posteriores. El autor estudia la pervivencia de los catones y catecismos en las propuestas impulsadas por las élites criollas. Así, demuestra cómo se refuncionalizan ciertas prácticas (de la lectura memorística y en voz alta hacia la *ruminatio*,

por ejemplo), ciertos dispositivos (los nuevos “catecismos”), y cómo se incorporan nuevas metodologías (como el método lancasteriano) en la transición hacia la urbanización letrada laica.

El segundo “paisaje” se refiere a las transiciones que se dan en la búsqueda hacia la masividad de lectores. Para hacerlo se revisan los vínculos entre ciudadanía y lectura y especialmente, se analizan los libros y las políticas de edición escolar que se implementaron por entonces. Así, el artículo de Roberto Bottarini estudia las conflictivas relaciones entre leer, escribir y votar en la definición del currículum ciudadano a lo largo del siglo XIX. Al abordar las contadas ocasiones en las que se intentó restringir el derecho al voto a quienes supieran leer y escribir, demuestra la polémica pervivencia de instituciones y prácticas propias del Antiguo Régimen en un siglo atravesado en un primer momento por las guerras de la independencia, luego por el surgimiento de nuevos actores sociales y las pugnas por la consolidación en el poder de las nuevas elites. A continuación, Adriana de Miguel indaga la repercusión del normalismo en la expansión de la cultura escrita a través de sucesivas escenas de lectura, entendidas como “figuraciones” que desempeñaron un papel fundamental en la expansión de estas prácticas a partir de la alfabetización escolarizada. Ahora bien, como ella explica, el normalismo asignó una función civilizatoria y utópica a la lectura, a la vez que tempranamente alertó acerca de los riesgos de una “mala lectura” e intentó encausar esta práctica condicionándola mediante las escenas emblemáticas que se estudian en este capítulo. No obstante, de Miguel señala que más allá de esta voluntad de disciplinamiento, ciertas apropiaciones “no se someten dócilmente a la reproducción ideológica” (139). En esta misma línea, Spregelburd analiza en el capítulo siguiente las prácticas de control estatal del texto escolar entre 1880 y 1916, emanadas fundamentalmente desde el Consejo Nacional de Educación, el

cual a través de diversos dispositivos pretendió evitar las “interpretaciones incorrectas y asegurar la ortodoxia” (173), supervisando tanto los distintos momentos del proceso de producción del texto, como su circulación y su interpretación. Al igual que los demás artículos del libro, con el afán de superar la mirada “diacrónica escolarizante”, Spregelburd afirma: “La selección de textos se veía como una cuestión interna del sistema educativo, aunque el control de la lectura no constituya únicamente un problema escolar (...) sino que tiene implicancias políticas e ideológicas.” (188). Siguiendo con el análisis de los libros de lectura, en el siguiente capítulo, Ma. Cristina Linares toma el paradigmático caso de *El Nene*, publicado en forma ininterrumpida desde 1895 hasta 1959, con 120 ediciones. La autora lo presenta como un punto de inflexión en la historia de la edición escolar debido a las decisiones editoriales y metodológicas que posibilitaron su éxito; al rescate de la oralidad y la jerarquización de un discurso moralizador dirigido en primer lugar a la infancia, pero también a un “sujeto lector ampliado”; y también a la selección de contenidos que propusieron sus autores y la representación de lo nacional que allí plantean, en el contexto del normalismo en el cual surge y del cual por momentos se distancia. Otro libro de gran repercusión en el contexto escolar fue *Corazón* de E. De Amicis, adoptado como lectura infantil y como texto escolar desde fines del siglo XIX hasta bien entrado el XX. A él se refiere Spregelburd en el siguiente capítulo, donde analiza los discursos que rescataron sus virtudes para la enseñanza, así como aquellos que condenaron sus peligros, particularmente durante los períodos de apogeo de las políticas nacionalistas en Argentina: la gestión de Ramos Mejía y la década del treinta.

El tercer “paisaje” que aborda esta *Historia* se refiere a la expansión del ingreso en la cultura letrada que se da a partir del siglo XX y el impacto que produce la nueva “sociedad de información”. Para

hacerlo, se detiene en distintas aristas: por un lado, los vínculos entre lectura y cultura política, entre lectura y construcción de la subjetividad y la identidad. En esta línea, Pablo Pineau da cuenta de las complejas relaciones entre “cultura política y prácticas escolares de lectura en el período de entreguerras”, debido a que los cambios sociales y tecnológicos en la distribución y circulación de la palabra escrita llevaron por entonces a replantear las finalidades y controles en la lectura escolar, de acuerdo con los posicionamientos políticos y pedagógicos en pugna. Uno de los aspectos que estudia son las concepciones en torno a la alfabetización de adultos, tópico que a partir de los años 30 asumió relevancia en el debate pedagógico nacional. Es este precisamente el tema del capítulo de Aníbal Bottarini, quien se detiene en los diferentes programas puestos en marcha entre décadas del ‘60 y ‘70. Más allá de las prácticas de lectura escolares, la alfabetización de adultos permite hojaldrar el objeto recortado para este libro, del mismo modo que las “Historias indígenas de acceso a la lectura y la escritura”, que son estudiadas por Teresa Laura Artieda en tres ámbitos: la religión, la familia y la escuela. Para hacerlo, la autora se vale de los testimonios orales de representantes de miembros del pueblo wichí, alfabetizados por misioneros anglicanos en Salta a partir de 1914. En estos trabajos, las prácticas de lectura se muestran conformadas y articuladas por dispositivos que exceden la matriz escolar, aspecto que también es retomado por Miguel Somoza Rodríguez en el contexto actual de la sociedad de la información. El especialista indaga los cambios en los ritmos sociales, los soportes y las prácticas a partir de la extensión de la lectura *biteada* y analiza los argumentos apocalípticos y favorables en torno a las consecuencias de estos avances tecnológicos, trascendiendo una mirada determinista.

Dentro de este tercer paisaje, pero ya en el marco de las prácticas de lectura escolares, varios trabajos se detienen en los

libros de texto y las políticas editoriales. Así, Colotta, Cucuzza y Somoza Rodríguez analizan los libros de lectura durante el primer peronismo, incluido el caso de *La razón de mi vida*; Spregelburd investiga las escenas de lectura presentes en los libros de primer grado entre 1955 y 1976, sin buscar allí un “espejo” de las prácticas en auge en ese momento de expansión de la cultura escrita, sino una representación más compleja, que evidencia rupturas y continuidades con los modelos lectores y pedagógicos previos. Ma. Cristina Linares, por su parte, estudia las medidas propuestas en el Reglamento de 1941 que dispuso los mecanismos necesarios para homogeneizar los precios, contenidos, ilustraciones, materialidad y diseño, así como condiciones didácticas y método de alfabetización – la palabra generadora– en los libros que circularían en las escuelas por más de treinta años. Finalmente, Carolina Tossi se detiene en los libros destinados a la educación media entre 1960 y 2005, focalizando tanto el “discurso escolar” como las políticas editoriales que se sucedieron a lo largo de esos años.

A su vez, para dar cuenta de esta “expansión del ingreso en el paisaje letrado” se presentan dos artículos que se refieren a los debates pedagógicos en torno a la alfabetización inicial. Cintia Mannocchi estudia a través de testimonios orales, libros de texto, cuadernos y planificaciones cómo se enseñaba a leer y a escribir durante la dictadura, concluyendo que “no es posible establecer una simple continuidad en todas las esferas entre la estrategia política, la política educativa (...) y la práctica docente” (547). En tanto, Mirta Castedo y Mirta Torres analizan el período posterior (1980-2010) y presentan un “panorama de las teorías de la alfabetización en América Latina”, comparando el *Whole Language*, la teoría fonológica y la investigación psicogenética, por ser las de mayor repercusión en nuestra región.

Este recorrido, que abarca dos siglos en la enseñanza de la lectura y sus

vínculos con la escritura en nuestro país, concluye demostrando las complejas pero no mecánicas relaciones entre la historia política, la historia de la educación, la historia de la lectura y el libro y la historia cultural en general. Los autores acuden a diversas fuentes (libros de texto, documentos oficiales, debates parlamentarios, testimonios orales de los protagonistas, textos periodísticos, etc.) para complejizar y enriquecer un objeto que es en sí mismo plural y multifacético. La lectura concebida como una práctica social, que se enseña principalmente en la escuela, pero que se configura en una formación socio-discursiva-educativa mucho más amplia es la protagonista en los sucesivos artículos que van entramando un relato polifónico y sólidamente fundamentado.